

## De bibliotecas y libros

Alfonso PASCAL ROS

### 1

Me gusta prestar libros y tomar de casa de un amigo ese libro que hace tiempo tenía ganas de leer o que ha abierto mi curiosidad. No estoy de acuerdo, pues, con la clasificación de estúpidos entre los que prestan libros y los que los devuelven.

### 2

Sólo soy bibliófilo amateur aunque visito exposiciones y museos dándome el gusto de admirar códices o primeras ediciones. Qué bonitos los libros del abuelo, de cuando se estudiaban en uno todas las asignaturas y servía para el hermano siguiente (igual que ahora) y esas novelas tipo "Corazón de cristal" -Por el lado entrañable del asunto.

### 3

El primer libro "de mayores" que leí con sentido fue "Rimas y leyendas" de Bécquer. Aún anda por casa esa edición corriente que aprendía casi de memoria.

119

### 4

(Como José María Romera, prefiero las bibliotecas pequeñas, donde sabes dónde están los libros y no llenan sitio por llenar. La última vez que hice limpieza de estanterías pasaron a mejor vida (la del reciclaje) un tratado sobre aleación de metales, otro sobre los pobladores catalanes y baleares de Puerto Rico, uno sobre el espacio matemático y alguno de la guerra de las Galias en latín entre otros. Prefiero así las bibliotecas personalizadas aunque qué gozada poder darse una vuelta por la de Alejandría o la de Borges.

La biblioteca no es un lujo pero me consta que se venden y compran libros según se adaptan al alto x ancho del mueble del salón. La biblioteca es un ser en movimiento que se renueva, pierde piel y la regenera. Los libros, a pesar de Internet, no están en peligro. Son como el teatro, siempre en crisis y sobre el escenario siempre. Como los irreductibles galos de Uderzo y Goscinny que resiste día tras día al invasor. ¿La poción mágica? La curiosidad, el querer saber o el entretenimiento. ¿Qué sí pero que apenas se lee? Es cierto pero ya verán cuando inventen el mando a distancia para libros. Que los libros no son una moda como el teléfono móvil, que lo raro ahora es que no te salga uno en las galletas.

## 5

Los libros saben a juegos viejos también. Son al escondite y al carabí carabá lo que los videojuegos al juego de la bolsa. Y qué pena, sí, no ver en las calles carreras de chapas, la china, la cuerda y la goma, bote-bote, hinque, bolos (chiva, chivica, buen pie, tute, matute, retute y gua), partidos con cromos de futbolistas, echar a pies para elegir equipo (con el gaitas para el final siempre), querer ser de mayor bombero o futbolista, en beneficio de tantas actividades presuntamente extraescolares. Menos mal que los programas de fiestas de algunos pueblos recuperan concursos mundiales de artes parecidas a éstas. Y menos mal que a alguien se le ocurrió que si los chavales no van a los libros, vayan los libros a los chavales, sacando las letras de las salas para entrar en las piscinas o en el aula con los cuentacuentos.

Reconozco que soy más amigo de autores que de libros. O sea, que me trago a Delibes y apenas leo a Cela; que me apasiona Cernuda a pesar de algunos versos "disculpables" que no están a la altura.

Libros inolvidables cuento muchos aunque he olvidado algunos. Cronológicamente, las novelas de Julio Verne, sobre todo esa colección de Bruguera con los personajes en plan fotomatón en el lomo (creo que participé en todas), los Cinco, las novelas de Estefanía, por qué no, con el bueno alto y rubio y la chica a salvar del hacendado (entretenían cantidad y las cambiabas en la tienda), Bécquer, Oscar Wilde, Nietzsche (qué fuerte), Blas de Otero, Vallejo, Cernuda (son palabras mayores), biografías de pintores, García Márquez y Delibes, Borges poeta, "Bel Ami" de Maupassant, "La aventura equinoccial de Lope de Aguirre" de Sender, los cuentos bondadosos de mi tocayo Daudet, los escritos de Gandhi y algunos amigos actuales: Mauleón por ejemplo, Desormais o el -fallecido Angel Urrutia.

También los clásicos, que voy aprobando tras el cate de junio: Shakespeare, sé pronunciarlo ya y hay que ver cómo escribe este hombre, Santa Teresa, Dante y otros poetas con unos siglos a sus espaldas pero que se conservan bien. La Biblia, que he dejado para el final, es mi libro primero, el primero también pará mi isla desierta. Los otros dos, cualquiera de los mencionados o de los que estoy por descubrir.

A. P. R.